

1983: Viaje al centro de la crisis

Mario J. Zepeda

EN EL CURSO DEL AÑO la crisis ha evolucionado y modificado su forma de expresión: de la faceta en la que predominaron los disturbios monetarios y financieros, la economía ha transitado a un nuevo momento en el que lo imperante son las severas caídas de la inversión, la producción y la demanda solvente en la mayor parte de las actividades económicas.

La inflación —tema aparte—, sigue viento en popa; al mismo tiempo, algunos de los síntomas importantes de los disturbios monetarios y financieros, que durante 1982 se manifestaron en sucesivas oleadas de gravedad progresiva atenuaron su fuerza, al menos temporalmente.

Así, el déficit fiscal se ha reducido notablemente; el tradicional saldo negativo del intercambio de mercancías con el exterior se convirtió en superávit y la banca recuperó su capacidad de captación de recursos, aunque la colocación de créditos sigue disminuida sensiblemente. Estos dos últimos fenómenos son producto, en gran medida, de las altísimas tasas de interés, sin precedentes en la historia del país.

Por otro lado, el mantenimiento de cierto grado de control cambiario y la limitación a la convertibilidad de las divisas, han disminuido —aunque no eliminado— la especulación con oro y dólares y la fuga de capitales. Esta última, recientemente adquirió la modalidad de subfacturación de exportaciones.

El análisis de los indicadores disponibles sobre producción, empleo, ventas y poder adquisitivo de la mayoría de la población, dejan ver, sin embargo, que detrás de las mejoras *relativas* señaladas, se es-

conden graves problemas que, de no atajarse a tiempo, en un futuro cercano harán mucho más oneroso el costo de la crisis para la nación. De hecho, las mejorías parciales descansan sobre la profunda depresión de la economía y no en la solución de los problemas estructurales que generaron los desequilibrios.

La caída de la producción, la severa contención salarial y el alto nivel que mantiene la inflación, han repercutido en cambio, en un drástico descenso del nivel de vida de los trabajadores mexicanos, tanto por la pérdida de poder adquisitivo del salario, como por la carestía y reducción en la calidad de artículos básicos y, muy destacadamente, por el aumento del desempleo abierto y el subempleo.

El conjunto de estos fenómenos, aunado al uso de importantes recursos del presupuesto para pago del servicio de la deuda pública, se ha reflejado en 1983 en una fuerte redistribución *negativa* de la riqueza nacional que derrama considerable beneficio a grupos minoritarios —incluso en el extranjero— mientras para los asalariados mexicanos representará una reducción de su participación en el ingreso nacional que el grupo Wharton-Diemex, por ejemplo, estimó alcanzará 10 puntos porcentuales menos.(1)

En la transición de la faceta *monetaria-financiera* de la crisis al nuevo momento de la profunda depresión de la economía ha jugado un papel clave la política económica desplegada por el gobierno a partir de diciembre de 1982.

De entre varios caminos posibles, la política económica elegida ha gobernado la dirección en la cual se desarrolla la crisis a través de la estrategia trazada en el Programa Inmediato de Reordenación Eco-

Cuadro 1. La economía mexicana. Cuadro comparativo entre 1982 y 1983.

	1982	1983(e)
POBLACION TOTAL	73,123,000(e)	75,024,000
Variación porcentual anual	2.6%	2.6%
PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB) (Millones de pesos de 1970)	907,306	871,014
Variación porcentual anual	-0.2%	-4.0%
PIB POR HABITANTE	12,408	11,616
Variación porcentual anual	-2.7%	-6.4%
INFLACION	98.8%	85.0%
EMPLEO INDUSTRIA MANUFACTURERA	3,764,100(e)	3,387,700
Variación porcentual anual	-2.0%	-10.0%
NUEVO DESEMPLEO ABIERTO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA	76,800(e)	376,400
PODER ADQUISITIVO DEL SALARIO	-34.50(e)	-45.9%
Variación porcentual anual	(respecto 1981)	(respecto 1982)
TIPO DE CAMBIO PESO-DOLAR	57.1757	148.61
Promedio período pesos por dólar en el mercado		(enero-septiembre)
Promedio período pesos por dólar controlado	57.4431	116.12
		(enero-septiembre)
TASAS DE INTERESES ACTIVAS		
Promedio en agosto de cada año	75.7%	97.0%
BALANZA COMERCIAL (FOB)		
Millones de dólares	6,584.5	11,553.8
DEUDA EXTERNA		
Millones de dólares	80,000	85,000
SERVICIO DEUDA EXTERNA		
Millones de dólares	9,982	12,000
EXPORTACION DE MERCANCIAS		
Millones de dólares	14,965.8	15,426.6
	(enero-septiembre)	(enero-septiembre)
IMPORTACION DE MERCANCIAS (FOB)		
Millones de dólares	12,344.5	5,798.1
	(enero-septiembre)	(enero-septiembre)

(e) Estimados con base en datos oficiales.

nómica (PIRE). Este, ha privilegiado en el corto plazo la atención de los aspectos monetarios y financieros de la crisis, se ha esmerado en recuperar el clima de confianza que han demandado los empresarios y, muy particularmente, en cumplir con los compromisos financieros internacionales adquiridos por el sector público y aún por el sector privado. Se trata de un esquema que, en su aspecto internacional, representa la mejor salida al atolladero financiero desde el punto de vista de los intereses de los países y bancos acreedores los cuales, de esta manera, quedan liberados del pago de cualquier costo por una situación de la que son —al menos— corresponsables: un caso *ejemplar* ha dicho el FMI. La estrategia del PIRE, en su aspecto nacional, afecta gravemente los intereses de los trabajadores del país.

No obstante, como es normal en las economías capitalistas, el programa puesto en marcha empieza a configurar *algunas* de las condiciones que en un plazo indeterminable hoy en día, podrían propiciar la recuperación *cíclica* de la economía mexicana a través de la drástica reducción del precio de la fuerza de trabajo en el mercado interno; lo mismo que el abaratamiento de recursos naturales, mercancías y servicios nacionales en el mercado internacional.

El país, sin embargo, tardará mucho más tiempo en recuperarse del impacto social provocado por la ruta elegida. 1983 es, en este sentido, un año pleno de enseñanzas.

LAS LECCIONES DE 1983

Los resultados económicos de 1983 —con mucho los peores que se han registrado en décadas— deben mover a profundas reflexiones sobre la estructura, el funcionamiento y la dirección de la economía mexicana; muy particularmente, sobre la naturaleza y la eficacia de las políticas económicas puestas en marcha tanto en el pasado reciente como en el presente, que ayer avizoraban "la autosuficiencia financiera" del país y

la "administración de la abundancia", y que hoy plantean "el reparto equitativo" del costo social de la crisis y la reordenación —tanto de circunstancia como de "estructura"—, de la economía mexicana.

Los resultados de 1983 son críticos desde muchos aspectos para los trabajadores mexicanos del campo y de la ciudad y para la soberanía económica nacional.

No obstante la caída sin precedente del poder adquisitivo del salario real (—46% en 1983) y del empleo (del 8% al 13% el desempleo abierto) y de la fuerte contracción en el gasto público y en el circulante monetario, la inflación no será inferior al 85% en el año. De esta manera, una vez más se pone de manifiesto la absoluta inoperancia de aquellas tesis económico-políticas que hacen depender el nivel del crecimiento inflacionario del comportamiento de los salarios. Para los trabajadores, al concluir 1983 quedará la certeza de que el sacrificio salarial y la política de austeridad en su conjunto han sido absolutamente inútiles para contener la inflación, la carestía y el desempleo.

—En lo que se refiere a la meta gubernamental —pactada con el Fondo Monetario Internacional— de reducir el déficit fiscal como fracción del Producto Interno Bruto (PIB) desde el 18.8% que representó en 1982 hasta sólo 8.5% en 1983, es notable el papel de grave condicionante que ha venido desempeñando el servicio de la deuda pública (tanto interna como externa); en particular, la porción sensiblemente acrecentada destinada al pago de intereses y gastos de la deuda. Mientras la deuda pública y su costo mantengan las dimensiones actuales —lo cual puede durar varios lustros—, cualquier esfuerzo que se haga por reducir otros renglones del gasto público rendirá frutos muy limitados en la dirección de "sanear" de manera estable las finanzas públicas y ello, sólo a consecuencia de un dramático costo social. Considérese al respecto que los intereses y gastos de la deuda absorben ya una can-

tidad cercana a la cuarta parte del gasto bruto total del sector público, mientras que el servicio de la deuda (intereses y gastos *mas* amortizaciones) requirió durante el primer semestre de 1983 el 46.1% —casi la mitad— de las erogaciones públicas. Ambas cantidades son superiores a las registradas en similar período de 1982. Las reformas a los ingresos públicos —elevación de precios y tarifas de empresas y organismos paraestatales, impuestos, etcétera— independientemente del sentido redistributivo o no que adquieran, operan con las mismas limitaciones sobre el déficit fiscal, y con las mismas negativas consecuencias sociales, mientras no se reduzca significativamente el peso de la principal carga del déficit: el pago de la deuda pública.

— Muy importante —y creciente— es el peso de pago a la *deuda externa* como componente de la deuda pública total y como destino final de las divisas obtenidas por la exportación de bienes y servicios. Una estimación gruesa permite concluir que el peso relativo del servicio de la deuda pública externa representó 24% del servicio de la deuda pública total durante la primera mitad de 1982, mientras que, en el mismo período de 1983, el porcentaje aumentó hasta el 42.5%. Por otro lado, las relaciones entre el servicio de la deuda externa

1983: PODER ADQUISITIVO DEL SALARIO MINIMO

E F M A M J J A S O N I



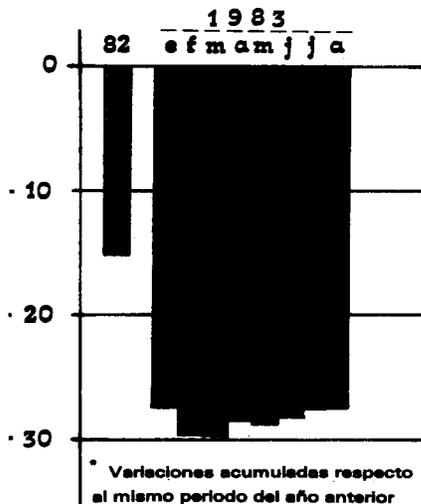
y los ingresos de divisas al país por concepto de exportación de bienes y servicios ha evolucionado así: en 1982 de cada 100 dólares ingresados, 32 se destinados al pago del servicio de la deuda; en el primer semestre de 1983, la relación ascendió a 43 de cada 100 dólares. La porción destinada a pago de intereses y gastos de la deuda externa ascendió de 20.2 dólares por cada 100 ingresados en 1982, a 26.3 en la primera mitad de 1983. Se puede afirmar con todo fundamento que la economía mexicana se ha convertido en una economía tributaria del capital financiero internacional. Por esta razón, no obstante el

Cuadro 2. México: Relación entre servicio deuda pública y gasto sector público (1er. semestre 1982 y 1983)

	1982 (miles de millones)	% Representa deuda del gasto bruto del sector público	1983 (miles de millones)	% Representa deuda del gasto bruto del sector público
Amortizaciones	829.3	35.5%	826.4	23.5%
Intereses y Gastos	230.4	9.8%	795.0	22.6%
Servicio	1,059.7	45.1%	1,621.4	46.1%

Fuente: Calculado sobre la base de la información contenida en el Informe sobre la situación económica y las finanzas públicas. Acciones y resultados del primer semestre de 1983. SH y CP y SPP.

INVERSION FIJA BRUTA*



enorme sacrificio realizado por el país y la gran porción de la riqueza nacional destinada al pago del servicio de la deuda externa, ésta no se verá reducida en un centavo durante 1983. Aquí, como en el inciso anterior, afirmamos que no hay posibilidad de un "saneamiento" estable, ni de las finanzas públicas ni de la balanza con el exterior —y por lo tanto de la economía nacional—, mientras no se restrinja drásticamente el peso de los pagos anuales a la deuda pública externa. Se trataría, en consecuencia, no sólo de renegociar los plazos, sino los costos de la deuda (intereses y gastos) de manera favorable para el país.

— Las exportaciones de bienes y servicios nacionales han demostrado una nula —en algunos casos— o muy baja capacidad de respuesta a las devaluaciones del peso mexicano frente al dólar. Es así que mientras el dólar norteamericano multiplicó su capacidad de compra frente al peso en 6 veces entre diciembre de 1981 y noviembre de 1983, el valor de las exportaciones de mercancías en enero-septiembre de 1983 sólo ha crecido, respectivamente, en 3.1% y 5.9% en relación con iguales periodos de 1982 y 1981. Los ingresos de dólares por transacciones fronterizas

son —20.0% inferiores en enero-agosto de 1983 respecto a similar lapso de 1982 (y de 1981 debido a que el nivel de este renglón se mantuvo estancado entre 1981 y 1982). Los ingresos de divisas por maquiladoras son, en enero-agosto de 1983 inferiores en —19.6% respecto a los ocho primeros meses de 1982 y —24% comparado con igual período de 1981. No obstante, los saldos entre ingresos y egresos de divisas por concepto de exportación de bienes y servicios han mejorado notablemente en los principales renglones como resultado de las drásticas caídas de los gastos de nacionales en el extranjero: la balanza comercial ascendió a 9,628.2 millones de dólares entre enero y septiembre de 1983, cifra superior en 267.3% a la registrada en período comparable de 1982. En los mismos meses, el saldo de la balanza turística es de 807.2 millones de dólares, cantidad 95% superior a la registrada en 1982. En cambio, el saldo positivo de la balanza de las transacciones fronterizas se redujo en —49.4% respecto a 1982, seguramente debido al acelerado encarecimiento y al desabasto de los productos que se venden al extranjero en la frontera norte del país.

— Otro efecto no despreciable de las devaluaciones del peso frente al dólar lo constituye el severo deterioro de los llamados términos de intercambio: el problema, sencillamente estriba en que hay que entregar más (mercancías, servicios, recursos naturales) a cambio de menos, con excepción de aquellas mercancías que se cotizan y sus transacciones se realizan en dólares, como es el caso del petróleo crudo. Lo ocurrido con el turismo ilustra una tendencia que seguramente se extiende a otras exportaciones no petroleras: mientras entre enero y agosto de 1983 viajan al país 24.5% más turistas que en igual período de 1982, ingresan sólo 2.3% más divisas.

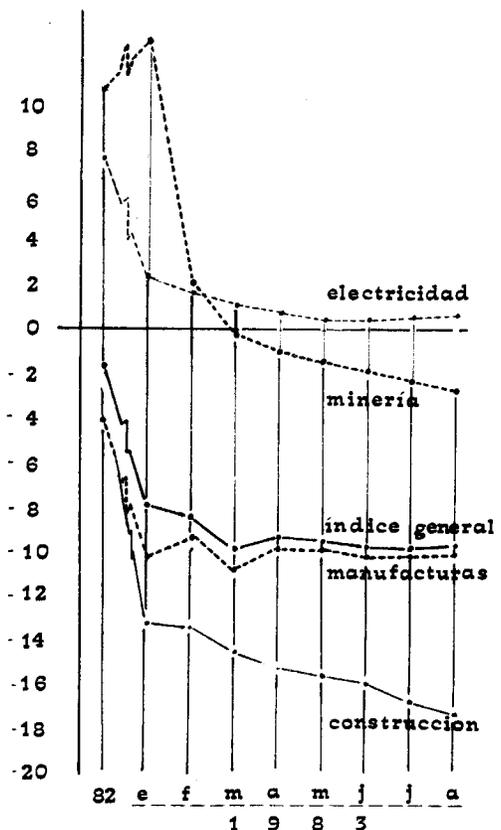
— Como resultado de la severa contracción del gasto público y de la demanda efectiva, la actividad industrial involucionó de manera drás-

tica durante los primeros ocho meses de 1983: por un lado, la depresión se profundizó en actividades que ya habían experimentado decrecimiento durante 1982; por otra parte, la depresión alcanzó nuevas zonas de la economía que el año pasado registraron comportamientos positivos.

En el primer caso se encuentran las manufacturas y la construcción, las cuales en 1982 experimentaron caídas de —4% y —2% respectivamente en su volumen de actividad. De enero a agosto de 1983 sufrieron un nuevo y más profundo deterioro hasta —9.7% las manufacturas y —17.3% la construcción (variación acumulada comparada con igual lapso de 1982).

La minería y la electricidad —ambas de menor importancia relativa en el PIB— cambiaron los comportamientos positivos registrados en 1982. La minería a cifras negativas

INDICADORES DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL*



(de un crecimiento de 10.7% el año pasado a una depresión de -2.8% en enero-agosto de 1983 respecto a los mismos meses de 1982) y la electricidad a situación de estancamiento (de una tasa positiva anual de 7.7% en 1982 a un crecimiento mínimo de 0.7% en enero-agosto de 1983).

- Desagregado, el comportamiento de la industria manufacturera muestra las siguientes tendencias en el período enero-agosto de 1983, comparado con igual lapso de 1982: la producción de bienes de consumo, es la menos deprimida. Registra una caída de -6.9%. Este renglón está a su vez compuesto por las tendencias -por cierto contrarias entre sí- de los bienes de consumo no duradero que se redujeron en -4.4% y además muestran cierta recuperación a lo largo del año, y los bienes de consumo duradero que han sufrido un deterioro de -17.5% y que no ha dejado de acentuarse a lo largo del año.

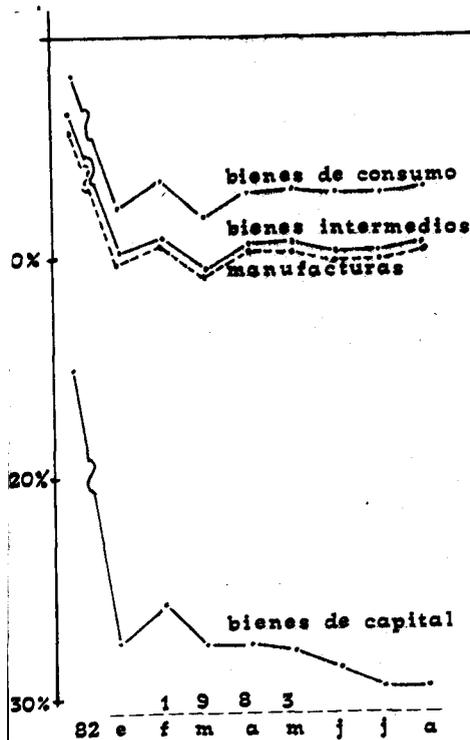
La depresión de la producción de los bienes intermedios alcanza el -9.3% y se ha mantenido relativamente estable durante los ocho primeros meses del año, en tanto que la actividad en el área de los llamados *bienes de capital* ha decrecido en casi -30%. Por otro lado, la inversión fija bruta se encuentra deprimida en -27.6%.

- En 1983, el PIRE ha propiciado un acelerado proceso de redistribución *negativa* del ingreso ahondando la brecha entre los sectores de altos ingresos y los de bajos recursos a través de las políticas específicas de salarios, ingreso y gasto público, y empleo, contrastadas con las políticas de precios, tasas de interés, de indemnización y pago de intereses a los ex-banqueros y, la política cambiaria.

Así, ha sido posible que -por ejemplo- en septiembre de 1983, un ahorrador que depositara en la banca nacionalizada la cantidad de 1 millón 650 mil pesos, a plazo fijo de tres meses con la instrucción de que sus intereses se reinvirtieran, obtuviera sin trabajar ganancias



**INDICADORES DE LA ACTIVIDAD
EN MANUFACTURAS***



mercado interno más concentrado, con consecuencias contra las cuales el mismo Plan Nacional de Desarrollo previene cuando señala: "la concentración del ingreso se ha retroalimentado con el patrón de industrialización. El consumo de los grupos de altos ingresos se concentra en bienes que generan poco empleo y tienen un gran contenido de importación..."

La economía mexicana, puede concluirse, no se ha estancado en el mismo punto de la crisis, ni avanza claramente hacia su recuperación. Pero no deja tampoco de comenzar a configurar algunos elementos que en un futuro incierto —pero no cercano— podrían constituir —siempre que se cumplan otras condiciones necesarias— una nueva recuperación desde una perspectiva crudamente capitalista:

deterioro del salario, desempleo abierto, quiebras, abaratamiento de recursos naturales, servicios y mercancías frente al extranjero.

El país que estaría naciendo de no modificarse la ruta, será más dependiente y con un contraste mucho mayor entre los polos de la riqueza y la pobreza, sino es que deberá recontar con un significativo desmantelamiento de la planta productiva. Sería una reorganización de la economía y del país "hacia atrás". El acentuamiento de una dirección contraria al interés y al beneficio de las mayorías.

¹ La referencia proviene de *Análisis Económicos para la Dirección de Empresas*, Vol. XVIII, No. 864, octubre 10 de 1983, p. 2. Como dato a recordar, el modelo Wharton indica que la participación relativa de los sueldos y salarios en el PIB, este año, bajará de 41% de 1982 a 31% de 1983, debido al doble efecto del desempleo y la contracción del poder adquisitivo".

CUADRO 3. Indicadores de la actividad industrial. Variaciones acumuladas respecto al mismo período del año anterior.

	1982p	1983							
		ene	feb	mar	abr	may	jun	jul	ago
Indice general	-1.7	-7.9	-8.4	-9.9	-9.3	-9.5	-9.8	-9.9	-9.8
Minería	10.7	12.9	2.0	-0.2	-1.0	-1.4	-1.9	-2.3	-2.8
Manufacturas	-4.0	-10.3	-9.4	-10.8	-9.7	-9.8	-10.2	-10.1	-9.7
Bienes de consumo	-1.7	-7.8	-6.5	-8.2	-7.0	-7.0	-7.1	-7.1	-6.9
Duradero	-11.4	-12.3	-10.8	-14.3	-13.9	-15.4	-16.7	-17.3	-17.5
No duradero	0.8	-6.8	-5.5	-6.3	-5.3	-5.0	-4.8	-4.6	-4.4
Bienes intermedios	-4.1	-9.9	-9.3	-10.5	-9.4	-9.4	-9.8	-9.8	-9.3
Bienes de capital	-15.1	-27.4	-25.8	-27.6	-27.7	-28.8	-29.6	-29.4	-29.5
Construcción	-2.1	-13.1	-13.3	-14.4	-15.1	-15.6	-15.9	-16.7	-17.3
Electricidad	7.7	2.4	1.7	1.1	0.8	0.4	0.5	0.6	0.7
Personal ocupado en manufacturas	-2.0	-7.6	-7.9	-8.3	-8.5	-8.7	-8.9	-8.8	--
Horas hombre trabajadas en manufacturas	-4.6	-8.5	-6.8	-8.3	-7.6	-7.7	-7.3	-7.4	--
Inversión fija bruta	-15.7	-27.8	-29.7	-29.7	-28.6	-28.6	-28.2	-27.6	-27.4

FUENTE: Banco de México. *Indicadores Económicos*. Oct. 1983. P preliminar.

netas a los noventa días, equivalentes a dieciocho meses de jornadas diarias de un obrero con el salario mínimo promedio en el país; las divisas extraídas del país por nacionales hasta septiembre de 1982 —y que el entonces presidente López Portillo estimó, en cuando menos 22 mil millones de dólares— han visto multiplicar su valor en pesos por seis veces; por decreto presidencial publicado en el Diario Oficial del 30 de diciembre de 1982, de 5,000 artículos sujetos a control oficial de precios, este se restringe, en lo sucesivo, a sólo 300 productos (6%). Entre tanto, los salarios mínimos habrán crecido nominalmente sólo en un 44.3% en 1983, perdiendo poco más del 45% de su capacidad adquisitiva real y disminuyendo grandemente su participación en el Ingreso Nacional como efecto combinado con el desempleo. Además de los aspectos éticos, sociales y políticos de estas tendencias (una sociedad en la que se premia al rentismo y la especulación y se castiga el trabajo), se acentúa la configuración de un